XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El Tercer Peronismo y los encuentros con Pinochet (1974-1975).

Mario Valdés Urrutia.

Cita:

Mario Valdés Urrutia (2023). *El Tercer Peronismo y los encuentros con Pinochet (1974-1975). XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/459

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Mario Valdés Urrutia

mvaldes@udec.cl

ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6142-5059

Departamento de Historia

Universidad de Concepción (Chile)

El Tercer Peronismo y los encuentros con Pinochet (1974-1975)

1. Introducción

Variados vientos de desencuentro político inundaron América Latina tras la segunda guerra mundial. La guerra fría (1946-1991) trajo consigo el enfrentamiento político entre el Este y el Oeste, entre los socialismos reales inspirados en el marxismo por una parte y, los países inspirados (o modelados) por el capitalismo y la democracia occidental por la otra. En suelo americano la revolución cubana fue un capítulo de aquella lucha. Esto fue un factor influyente en las mentes de personas maduras y también de muchísimos jóvenes que quisieron cambiar las formas de convivencia política y económica en América Latina. Argentina y Chile no estuvieron exentos del fenómeno (Correa et al. 2002: 210-212). Sectores importantes de sus juventudes se lanzaron a la lucha política para transformar sus sociedades, superar escenarios de explotación económica humana. erigir el socialismo y a la vez, combatir a otros sectores que habían derribado violentamente al peronismo del poder en 1955 o erigido sendos regímenes civil-militares *de facto* que ejercieron un poder sin contrapeso alguno y, que habían atropellado las formas democráticas de participación ciudadana y los derechos humanos desde la estructura misma del Estado. En 1966 se reafirmaría en Argentina la irrupción militar para detener la obra de gobiernos civiles que actuaban con reducidos márgenes de maniobra considerando la porfiada y persistente proscripción política del peronismo (Ansaldi, 2004: 27-51). O bien, como pasó en Chile, donde el 11 de septiembre de 1973 un golpe militar defenestró un gobierno que, si bien había llegado democráticamente al ejercicio del poder público con un discurso de transformaciones políticas tendientes a colocar las bases de una sociedad socialista, había fracasado en su intento de materializar los cambios acorde a la constitución y las leyes

debido al accionar de grupos radicalizados de izquierda, la resistencia política de la oposición interna y los afanes desestabilizadores y/o revolucionarios empujados por voluntades de distinto signo ideológico provenientes del exterior (Whelan,1993; Israel, 2006). Con todo, en ambos países surgieron agrupaciones políticas que tomaron el camino de las armas tanto para combatir a los regímenes civil-militares como para impulsar una lucha política que significara el triunfo de la revolución socialista, o bien para combatir a las agrupaciones políticas armadas de signo ideológico opuesto.

Durante el gobierno *de facto* de la "Revolución Argentina", Salvador Guillermo Allende Gossens fue elegido presidente de Chile, coincidiendo su gobierno con los de los generales Roberto Marcelo Levingstone Laborda y Alejandro Agustín Lanusse Gelly. Las relaciones diplomáticas entre La Moneda y la Casa Rosada fueron muy buenas. El marco para ello fue el recíproco respeto entre los gobiernos argentino y chileno bajo el principio de la no intervención en los asuntos internos de otro Estado. Allende visitó oficialmente la Argentina en julio de 1971, ocasión en la cual se acordó en Salta someter a arbitraje la cuestión del Beagle; y Lanusse devolvió la visita a Chile en octubre del mismo año, en Antofagasta. La buena relación entre gobiernos ideológicamente diversos se deterioró cuando Allende no entregó a Lanusse después de la masacre de Trelew a un grupo de revolucionarios fugados de una prisión en Rawson (1972). Al año siguiente, Lanusse le devolvería la mano al no entregar a un dirigente del Frente Nacionalista Patria y Libertad, arrestado en Argentina, quien conspiraba en contra del gobierno chileno (Valdés, 2022: 59-60).

La llegada del peronismo al gobierno de Argentina después de la elección del presidente Héctor José Cámpora en 1973 inauguró el llamado tercer peronismo, diferenciándolo de los anteriores dos gobiernos del caudillo en los periodos de 1946-1952 y 1952-1955. Tras el breve gobierno de Cámpora, su renuncia en julio de 1973 y el interinato de Raúl Alberto Lastiri Ferrari, una segunda elección presidencial en 1973 permitió la llegada a la Casa Rosada de Juan Domingo Perón Sosa, quien asumió en octubre de ese año su tercer gobierno. La muerte le sorprendería en 1974, asumiendo el poder público su vicepresidente (y cónyuge), María Estela Martínez Cartas de Perón (Isabelita) (Novaro). Por otra parte, el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 significó el término violento del gobierno del presidente Allende en Chile. La Junta Militar que tomó el poder en Chile pronto fue eclipsada y disminuida su influencia por quien lideraría el largo gobierno civil-militar y las profundas transformaciones económico liberales

del país, y principal responsable de las violaciones a los derechos humanos: el general Augusto José Ramón Pinochet Ugarte (Cavallo, Salazar, Sepúlveda, 2012).

Si el peronismo tenía diversas almas, por así decirlo, desde sectores juveniles de izquierda hasta sectores identificados con la derecha, pasando por los sectores de apoyo sindical, Perón ejercería un gobierno conduciendo principalmente los sectores de la derecha empresarial y antimarxista, más el ala sindical que seguía sus directivas.

Con anterioridad a los encuentros Perón – Pinochet y Martínez – Pinochet, durante su corto gobierno, Cámpora simpatizó con Allende. Hubo entre ambos una breve y buena relación. Lastiri estuvo distante del gobierno de Allende. Este fue defenestrado del poder público en Chile un mes antes de la elección que permitió a Perón llegar a la presidencia de Argentina. De forma tal que tanto Lastiri como Perón tuvieron que encarar el problema de los exiliados chilenos que, para escapar de la persecución y/o de una política que no compartían, dejaron su país para buscar refugio en la Argentina (Valdés, 2022: 56-60).

Por otra parte, tanto el gobierno de Perón como el de Martínez tuvieron una buena sintonía política con el gobierno *de facto* civil-militar encabezado por Pinochet. El combate a los subversivos y a la izquierda marxista fue el denominador común, el cual persistiría después del golpe de Estado que el 24 de marzo de 1976 terminó con el gobierno de Martínez. Pese a lo anterior, diferencias por cuestiones limítrofes entre las dictaduras de ambos países oscurecerían el horizonte de sus relaciones desde 1976 hasta 1982. Solo en 1983 se superaron las diferencias por la cuestión del Beagle y la delimitación de los espacios marítimos y aéreos australes entre los dos países; Argentina estaba nuevamente bajo un gobierno constitucional y Chile todavía bajo dictadura.

2. Perón y Pinochet en la base de Morón: 16 de mayo de 1974

Con ocasión del regreso de Pinochet a Chile desde Paraguay, Perón lo recibiría en la base aérea de Morón. Pinochet estaba interesado en tener buenas relaciones con los países sudamericanos (Ercilla, 15/05/-21/05/1974:11). Altos funcionarios de Argentina y Chile prepararon previamente la entrevista (Infobae, 24/11/2021).

Perón no vio con buenos ojos el término violento del gobierno de Allende. Consideró el golpe de Estado chileno “una calamidad”, y que los responsables de lo acaecido en Chile habían sido los guerrilleros, no los militares (Perón, 11/09/1973, Difilm). La caída de Allende

había cerrado la puerta de escape de la guerrilla argentina (Infobae, 24/11/2021). "Perón ni se jugó por Allende. Ni condenó el golpe en Chile" (Feinmann, 2010:464). No obstante, en vísperas de la reunión con Pinochet, Perón afirmaba que, dada la situación política argentina podría haber una guerra civil, porque su gobierno estaba siendo provocado para que impulsara acciones violentas, lo cual no iba a ocurrir (El Mercurio, 14/05/1974:1 y 10).

Perón se apoyó en sectores sindicalistas y de la derecha. Señalaba que "nosotros somos declaradamente antimarxistas" y que Chile había dejado varias enseñanzas (Bartoletti, 2020:471). Perón no se dirigía hacia el socialismo de izquierda, meta de Montoneros y otros grupos como el Partido Revolucionario de los Trabajadores y su brazo militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) (Bartoletti, 2020: 459-460; Pozzi, 2013: 126-127; Carnovale, 2018). Asimismo, Perón tuvo responsabilidad en la Triple A (Feinmann, 2010: 636). No estuvo al margen de su génesis, porque "incorporó al gobierno y su brazo armado a los que conformaron la cúpula de la Triple A, los fortaleció con ascensos y los defendió de manera pública en diferentes oportunidades sin repudiar sus primeros crímenes" (Bonavena, 2015: 250).

Pinochet indicó a su regreso a Chile que la reunión en Morón fue cordial. Y también llamó su atención la "soltura y confianza" desplegada por José López Rega en el lugar; pero no trató con él (Pinochet, 1991: 52).

Pinochet pidió al gobierno argentino mantener a los exilados chilenos alejados de las provincias argentinas limítrofes con Chile. Esto lo conversó a solas con Perón (Pinochet, 1991: 52). Habría unos "14 mil izquierdistas chilenos en territorio argentino" (Ercilla, 15/05/-21/05/1974/:13). En la reunión, "el dictador chileno le expresó su preocupación por los asilados que habían escapado a nuestro país y estaban cerca de la frontera". "Pinochet expresó su preocupación por la instalación de numerosos asilados chilenos cerca de la frontera, lo que obligaba a sus fuerzas de seguridad a mantenerse en estado de alerta". Perón se comprometió a trasladarlos a regiones más alejadas de la frontera, y agregó: "Perón tarda, pero cumple" (Infobae, 24/11/2021).

Pinochet estaba preocupado por los exiliados chilenos. Todos los partidos y movimientos de izquierda habían sido perseguidos y combatidos a partir del 11 de septiembre de 1973 (Seguel, 2020:767-796). No estaba tranquilo con la situación política argentina por la eventual colaboración que Montoneros y el ERP pudieran prestar a los exiliados chilenos del socialismo o del MIR que estaban dispuestos a combatir con las

armas al gobierno civil-militar erigido ese once de septiembre. De 207.176 personas, el 50,78% del exilio total chileno en el mundo, se refugiaba en Argentina en 1980 (Azconegui, 2016:1-22). No todo exiliado era combatiente. Pero la política opositora chilena se conduciría desde el extranjero (Angell, 1993:135). Y durante el gobierno de Perón, tras una primera acogida de los exiliados, primaron medidas que se tradujeron en represión y expulsión (Casola, 2020: 438 y 442-455). Hubo otros juicios más duros: "Y a todos los chilenos que llegaron aquí exiliados se los trató como a delincuentes. Se les maltrató. Se los controló sin piedad. Y a los peores los devolvieron. A la muerte, a la tortura", cuando no "tratados como perros" (Feinmann, 2010: 464 y 611).

Desde la izquierda se resumió el encuentro de Morón como una muestra de "apoyo… a la dictadura proyanqui y genocida que había aplastado a sangre y fuego el proceso revolucionario que obreros y campesinos protagonizaban en Chile" (PTS FRENTE DE IZQUIERDA, 12/09/2013).

Hacía 3 meses que se había producido una reunión de coordinación de las fuerzas de seguridad de los países conosureños. Se trató acerca de la seguridad del gobierno democrático argentino y de las dictaduras con vocación antimarxista. La guerra fría continuaba y tendría para un buen rato.

David Popper, embajador estadounidense en Chile, informó a su gobierno al día siguiente del encuentro en Morón que sabía del interés chileno por comunicarse con los líderes del cono sur tendiente a formar un bloque antimarxista. Asimismo, haber informado de los lazos de la Inteligencia policial y de seguridad entre Chile, Argentina, Brasil, Paraguay… "para combatir al terrorismo izquierdista y la preocupación del canciller chileno [Ismael] Huerta por la presencia de terroristas chilenos en la frontera argentina" (Infobae, 24/11/2021).

Años después, cuando se investigaba en Chile el asesinato del general (r) Carlos Prats en Buenos Aires (acaecido en septiembre de 1974), el ex embajador Ramón Huidobro declaró al juez Alejandro Solís que Prats le relató que, al regresar a Chile, Pinochet "comentó que la entrevista había sido un fracaso porque Perón le recordó que las FF.AA. no eran propiedad de los comandantes y que le iba a ser difícil ayudarlo dada la mala imagen del gobierno de la Junta por la cruel represión" (Infobae, 24/11/2021). De ser efectiva esta percepción de Pinochet, tal vez esperaba más apoyo de Perón frente a sus

preocupaciones para con los exiliados chilenos en suelo argentino (Ercilla, 15/05/-24/05/1974: 13).

El encuentro de Morón generó declaraciones de repudio “de parte de los sectores democráticos progresistas y no progresistas, hasta algunas manifestaciones de la JP. La Legislatura de Buenos Aires trató una declaración de protesta que mereció que su titular, el justicialista Miguel Unamuno (más tarde Ministro de Trabajo de Isabel Perón) fuera reconvenido por el propio presidente de la Nación: ‘Mire Unamuno, yo soy el presidente de la Nación y tengo dos misiones fundamentales, encargarme del Gobierno del país y de las Relaciones Exteriores. Ustedes, que son concejales, tienen otras tres misiones. ¿Sabe cuáles son? Alumbrado, barrido y limpieza... Che, Unamuno, no jodan más con Pinochet’“ (Infobae, 24/11/2021).

Desde un ángulo crítico, Feinmann resumió encuentro como horrible. Y desde la izquierda argentina, el ERP aprovechó de condenar el golpe de Estado en Chile, e insistir en cuál era la vía política para la transformación de la sociedad. Afirmó *El Combatiente*:

> “‘La vía chilena al socialismo’, es impracticable. No se puede conquistar una nueva sociedad, liquidar el capitalismo explotador, mediante las reformas pacíficas dentro de la legalidad burguesa.
>
> Pero el asalto al poder de los reaccionarios no significa la derrota del pueblo chileno, sino el paso a una nueva etapa de la lucha, más decisiva, más frontal. La clase obrera y el pueblo todo de Chile enfrentarán ahora una dura represión, destinada a borrar sus conquistas económicas y sociales, a restablecer plenamente el capitalismo imperialista en Chile
>
> La clase obrera y el pueblo todo de Chile librarán ahora una prolongada resistencia contra la ofensiva imperialista – fascista, para pasar más adelante a la lucha por el auténtico poder obrero, por la auténtica construcción del socialismo” (El Combatiente,14/09/1973).

Ese año de 1974, en Lisboa, “al amparo de la ‘revolución de los claveles’ de los militares portugueses, el ERP anunció la constitución de un ‘Comando Conjunto Operacional’ integrado por el ERP (Argentina), MIR (Chile), Tupamaros Uruguay) y ELN (Bolivia). En realidad, el anuncio constituyó el lanzamiento al plano internacional de una verdadera supranacional terrorista, fundada en Chile en noviembre de 1972 con el nombre de Junta Coordinadora Revolucionaria” (Infobae, 29/03/2020) y dada a conocer

públicamente en 1974 (González y Valdés, 2023:49). Las agrupaciones combatientes del sistema político existente y de los gobiernos *de facto* sudamericanos, proseguirían su accionar.

Sergio Bufano, director de la revista *Lucha Armada*, afirmó en el 2005 que "Ese encuentro Perón – Pinochet fue el primer antecedente del Plan Cóndor" (Feinmann, 2010: 833).

3. María E. Martínez y Pinochet en Morón: 18 de abril de 1975

A comienzos de ese año el gobierno de María E. Martínez actuaba en contra de las agrupaciones de izquierda no peronista y peronista que combatían el sistema político imperante. La presidente se apoyaba a grandes rasgos en el mundo sindical peronista y en la derecha empresarial. Un vistazo a la prensa de ese entonces indica tiempos de creciente inflación, efervescencia política, acciones paramilitares y un importante poder de fuego en manos de las agrupaciones políticas calificadas como subversivas o "terroristas" (Qué Pasa, 24/04/1975:10).

En 1974 la presidente argentina había sido invitada a Chile. Sin embargo, no podía ausentarse de sus altas funciones por razones políticas. Además de la situación "de guerrilla o preguerra civil que desangra a esa nación", al ausentarse de su cargo el orden de sucesión llevaría al presidente del Senado, el social popular Cristiano Allende, a subrogar a Martínez en la presidencia, lo cual no agradaba al partido peronista (Ercilla, 16/05/-22/05/1975:10).

Juan Alberto Vignes, ministro de relaciones exteriores argentino, hizo esfuerzos por acercar a la presidente Martínez a los gobiernos afines sudamericanos. Así, se trasladó a Chile entre el 9 y el 11 de abril para abordar con su colega chileno temas de mutuo interés. En esa ocasión, Pinochet fue invitado a la Argentina en nombre de la presidente Martínez de Perón (Ercilla, 16/04/-22/04/1975: 9; Qué Pasa, 17/04/1975: 15). Ello proporcionaría una oportunidad para quebrar aislamiento internacional en el cual se hallaba el régimen civil-militar chileno (Infobae, 29/03/2020).

El gobierno *de facto* de Pinochet impulsaba en ese año las medidas económicas neoliberales, abandonando el modelo de desarrollo donde el Estado producía la mayor parte de la actividad económica. El motor de la economía se volcaba hacia el ámbito del capital privado nacional e internacional. Pero también era la época en la cual el episcopado

chileno comenzaba a preparar sus reflexiones pastorales acerca de la nueva realidad del país (Ercilla, 16/04/-22/04/1975:10-11).

La visita se llevó a cabo el 18 de abril y la reunión entre M. E. Martínez de Perón y Pinochet se desarrolló en Morón “en un ambiente de extrema seguridad” (Ercilla, 23/04/-29/04/1975/:3), desbaratándose a la época un atentado de peronistas de izquierda en contra de Pinochet (Ercilla, 23/04/-29/04/1975: 8-9; Qué Pasa, 24/04/1975:10; El Mercurio, 20/04/1975:31; El Sur, 20/04/1975:11 y 26). En aquellos momentos periodistas chilenos dieron con volantes impresos que pedían dinero para la “resistencia revolucionaria chilena” (Qué Pasa, 17/05/1974:10).

Pinochet dedica en sus memorias unas líneas a la reunión con M. E. Martínez, llevada a cabo en “una atmósfera de cordialidad y respeto recíproco” (Pinochet, 1991:85). Al final del encuentro, Pinochet invitó a la presidente Martínez a visitar Chile (El Sur, 19/04/1975:1 y 8).

Martínez y Pinochet se reunieron el día 18 de abril junto a sus cancilleres Vignes y Patricio Carvajal. Después del almuerzo y un descanso todos ellos afinaron la declaración conjunta argentino-chilena (Ercilla, 23/04/-29/04/1975: 9). Ambos países ratificaron sus derechos sobre la Antártida y expresaron su voluntad arribar a un acuerdo gasífero e incrementar el intercambio económico (El Sur, 19/04/1975:1 y 8). No hubo una palabra acerca de la colaboración en la lucha antiguerrillera. Tampoco se tocó la situación de los 350.000 chilenos que laboraban en Argentina (Ercilla, 23/04/-29/04/1975: 8-9.

Mientras se desarrollaba el encuentro entre Martínez y Pinochet, en otro recinto de Morón conversaron los especialistas en inteligencia de ambos países. En Argentina operaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el PRT-ERP colaborada con el MIR en Chile.

Desde luego la izquierda argentina condenó la reunión argentino-chilena. Y también otros sectores discrepaban del tratamiento que el canciller Vignes daba a la cuestión del Beagle (Infobae, 29/03/2020).

En otro momento Pinochet se atrevió a sugerir a Martínez una manera de actuar desde el gobierno. Durante un trayecto en automóvil le señaló: “Señora -le dijo- para gobernar hay que ser duro: palo, palo y palo” (Infobae, 29/03/2020). Desconocemos el tenor de la respuesta a esa afirmación. Tal vez Martínez no requería esas sugerencias, pues, el 5 de febrero había firmado el decreto N°261/75 donde se establecía que el “comando

General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de TUCUMAN" (Presidencia de la nación argentina. Decreto N°261/75, 5/02/1975). Posteriormente habría otro decreto de aniquilamiento de "subversivos" del gobierno peronista, firmado el 6 de octubre por Ítalo Luder, cuando Martínez se hallaba con licencia médica. Es claro que hubo una política de Estado que apuntaba a terminar con las personas consideradas "subversivas".

A raíz de la reunión Martínez-Pinochet, solo el canciller Patricio Carvajal, admitió que se había hablado con respecto al extremismo político; cuestión en la cual ambos países se comprometieron a "no cobijar a los violentistas vecinos" (Ercilla, 23/04/-29/04/1975:9). Por entonces, desde la prensa oficialista chilena se percibía que los exiliados en Argentina "solo permanecen en tránsito, ya que la bienvenida que reciben no es efusiva" (Qué Pasa, 24/04/1975:10). Estaba claro que podía haberse llegado a acuerdos confidenciales "en materia de defensa antiguerrillera" (Qué Pasa, 24/04/1975:11).

Ladislav Svedja, tercer secretario y titular de la inteligencia de la embajada de Checoslovaquia en Argentina, el 5 de mayo de 1975 envió a Praga un análisis del encuentro Martínez-Pinochet. En el encuentro, la viuda de Perón "apoyó las fuerzas extremistas de derecha en el país. Se puede decir que de este modo mostró la dirección de su gobierno […] su postura significa un viraje absoluto a la derecha de toda la política gubernamental, siguiendo las ideas políticas pro norteamericanas y de López Rega". Con ello ayudaría a "sacar al gobierno de Pinochet de su aislamiento internacional", lo cual contaba "con la ayuda de medios militares [argentinos]" (Infobae, 29/03/2020).

Carlos Amaya, el embajador argentino en Chile, mediante nota reservada N° 169, del 25 de abril de 1975, indicó que la junta militar chilena consideró el encuentro "como importante y significativo dentro del esquema de la relación bilateral". La importancia al encuentro dada por la prensa implicaba para Chile "una suerte de respaldo frente a la comunidad internacional donde su situación sigue siendo comprometida". También afirmó que los medios periodísticos destacaron que la conversación entre Martínez y Pinochet reflejaba preocupación "por similares problemas: la subversión, el sistema interamericano, el precio de los hidrocarburos..." (Infobae, 29/03/2020). Finalmente, Amaya agregó: "Todos los chilenos más que saben, sienten, que en este dificilísimo trance que atraviesan por imperio no sólo de una orquestada campaña exterior, sino por un cúmulo de graves problemas, la Argentina, en la persona de su Presidente ha estado de su lado. Es un hecho,

una verdad histórica que nadie podrá negar y cuyas proyecciones habrá de definir el tiempo" (Infobae, 29/03/2020).

A su vez, Rubén Vela, Encargado de Negocios argentino en Brasil, mediante el parte informativo N° 505, del 23 de abril de 1975, mencionaba la opinión de Newton Carlos sobre el encuentro en Morón: "el principal motivo del encuentro de los presidentes habría sido el de concertar una acción común contra la subversión organizada desde el exterior". "La impresión general—agregó Vela-- es la de que se consideraría favorable un entendimiento argentino-chileno para la cooperación en materia de lucha contra la subversión, pero que existiría una velada expectativa ante la posibilidad de que un mayor entendimiento entre la Argentina y Chile pudiera, rompiendo el aislamiento de éste, alejarlo de la fuerte influencia brasileña" (Infobae, 29/03/2020). Esto último era poco probable. Brasil fue el primer país en reconocer al gobierno de la junta militar de Chile. Y Garrastazú Médici envió unos veinte oficiales de inteligencia militar para ayudar en los interrogatorios a los brasileños detenidos (unos 50) en el estadio nacional en Santiago y, además otorgó un crédito de 200 millones de dólares a Chile para apuntalar su mala situación financiera (Moniz, 2008: 547-550). Cabe indicar que la Argentina de Perón también otorgó ayuda económica al gobierno civil-militar chileno: un préstamo de 300 millones de dólares y otro de 20 millones de dólares de libre disposición. La ayuda de los EE.UU. a Chile fue un crédito para girar sobre los excedentes agrícolas norteamericanos (Sáenz, 2017:107-111).

El comentarista político Newton Carlos daba en el blanco: buscar acuerdos y coordinar apoyos para combatir la subversión que afectaba o pudiera afectar a los dos países. Desde un ángulo político eso fue lo principal del encuentro argentino-chileno.

Abría sus alas el Cóndor en el cono sur a partir del encuentro Martínez – Pinochet. Siguiendo a John Dinges, este periodo de represión internacional tiene uno de sus puntos de partida en el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 cuando se derrocó el gobierno de Allende, iniciándose la persecución, el combate, la tortura y la muerte a los extranjeros relacionados con partidos de izquierda y el impulso de la revolución o a favor de cambios sociales radicales. Los años del Cóndor cono sureño llegarían hasta la coyuntura de 1983, cuando la Argentina retornara a un gobierno constitucional (archivoschile.com [¿2022?]).

4. Conclusiones

Al gobierno *de facto* chileno, casi sin amigos en el ámbito internacional, debía necesariamente buscar entendimientos con sus vecinos más cercanos. Desde una perspectiva histórica, el país más cercano e importante para Chile era – y es- Argentina. A la época, la Argentina del tercer peronismo. De ahí la búsqueda del encuentro con Perón, con quien compartía la lucha política en contra de agrupaciones políticas armadas de izquierda con inspiración marxista o guevarista.

En el encuentro con Perón, Pinochet expresó preocupación por la presencia de exiliados chilenos en la geografía limítrofe con Chile. Habría solicitado que no fueran ubicados en esas áreas. Cuestión en la que Perón accedió.

Aparte ratificar el respeto mutuo entre los dos gobiernos, la agenda no oficial consideró en ambos encuentros la preocupación por la presencia de las agrupaciones armadas en Argentina y en Chile. De otra manera no se explica la reunión de los jefes de inteligencia argentina y chilena con ocasión del encuentro M.E. Martínez de Perón y Pinochet. En la oportunidad no solamente se intercambiaron impresiones. Es comprensible que surgieran eventuales acciones de colaboración con el intercambio de información sensible que sirviera en la lucha en contra de las agrupaciones subversivas armadas que resistían al gobierno chileno y en contra de las que combatían al gobierno argentino.

El encuentro de Pinochet con M.E. Martínez habría servido al primero para evidenciar la dureza de su vocación de gobernante al sugerir a la presidente que para gobernar no había más que la aplicación del palo, una y otra vez. De alguna forma, una muestra de aquello era la existencia de una clara colaboración entre las inteligencias políticas de ambos gobiernos, uno democrático y el otro *de facto*. Así, podemos pensar que al menos uno de los antecedentes de lo que sería el plan Cóndor -digno de tener en cuenta- serían sus aleteos, o la sombra de su vuelo siniestro en esta parte del cono sur..., también en Morón.

Bibliografía

Aguirre, F. “El día que se juntaron Pinochet y Perón”, PTS FRENTE DE IZQUIERDA, 12 de septiembre 2013. Recuperado de https://www.pts.org.ar/El-dia-que-se-juntaron-Pinochet-y-Peron [Consultado el 26.03.2023].

Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Santiago de Chile, Andrés Bello, p. 135.
Ansaldi, W. (2004).”Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en Pucciarelli, A. (coordinador). (2004), *Empresarios tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (p. 27-51), Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
Azconegui, M. (2016). El gobierno peronista frente al exilio chileno: La experiencia de la red nacional de asistencia a los refugiados (1973-1976), *Izquierdas*, (26): 1–22.
Bartoletti, J. “Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización”. Universidad Nacional de San Martín, tesis doctoral, 2020.
Basso, C. (2013). *La CIA en Chile 1970 – 1973*, Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones S. A.
Bonavena, P. (2015). “Reseña bibliográfica de ‘Perón y la Triple A. Las veinte advertencias a Montoneros’", Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó, Buenos Aires, Sudamericana, Segunda Edición, 2015, en *Conflicto Social*, 8 (14), 250. Recuperado de https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1465/1341 [Consultado el 15 de julio de 2023].
Casola, N. (2020). “En la ‘Ciudad de la Furia’. Refugiados chilenos en Buenos Aires entre 1973 y 1983”, en Peñaloza, Carla y Alonso, Jimena, *Exilios del cono sur: género, generaciones y militancias*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, pp. 438 y esp. 442-455.
Cavallo, A.; Salazar, M. y Sepúlveda, O. (2012). *La Historia Oculta del Régimen Militar*, Santiago de Chile, Uqbar.
Correa, S.; Figueroa, C.; Jocelyn-Holt, A.; Rolle, C. y Vicuña, M. (2002). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana, pp. 210-212.

Díaz, J. (2015). *Patria y Libertad. El Nacionalismo frente a la Unidad Popular*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
Díaz, J. y Valdés, M. (2019). “Desencuentros en las izquierdas y reacciones contrarias a la Asamblea del Pueblo en Concepción (Chile, 1972)”, Revista Austral de Ciencias Sociales, (36): 275-294. Valdivia, Universidad Austral de Chile.
Feinmann, J. (2010). *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*, tomo 2, Capital Federal: Planeta.
Ferrero, M. (2008). Salvador Allende: su mundo, su época. La política internacional del siglo XX y sus encrucijadas en la Guerra Fría. En Vásquez, D. y Rivera, F. (Eds.),

Salvador Allende Vida política y parlamentaria 1908 – 1973, (pp. 203-246). Chile: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile.
Gomes, G. (2016). “Héroes y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973)”, *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 2 (4), 57 - 73. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
González, J. y Valdés, M. (2023). “¡O el asilo contra la opresión! A propósito de la fuga del penal de Rawson. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP) argentino”, *Revueltas*, (7): 49.
Israel, R. (2006). *La democracia que se perdió entre todos*, Providencia, Santiago de Chile, Mare Nostrum Ltda.
“Los años del Cóndor”. [¿2022?]. Recuperado de https://archivoschile.com/ [Consultado el 25 de julio de 2023].
Moniz, L. (2008). *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*, Santiago de Chile, Debate
Novaro, M. (2021). *Historia de la Argentina 1955-2020*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
Ortega, José. (2014). “Perón y Chile”, *Revista Encrucijada Americana*, 6 (2): 67-83.
Pinochet, A. (1991). *Camino recorrido. Memorias de un soldado*, tomo 2, Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile.
Pozzi, P. (2013). *Partido Revolucionario de los trabajadores - ERP*, Concepción (Chile), Escaparate, pp, 126 – 127.
Rojas, G. (2004). *La agresión del oso: intervención soviética y cubana en Chile 1959-1973*, Santiago de Chile: Edit. El Roble.
Sáenz, O. (2017). *Testigo privilegiado. Anécdotas, curiosidades, revelaciones, indiscreciones y peripecias de un espectador afortunado del pasado reciente*, Santiago de Chile: Arcus,
Seguel, P. (2020). “La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977”, *Izquierdas*, (49): 767-796
Valdés, M. (2022). “Allende y Argentina (1970 – 1973)”, *E-l@tina* Revista electrónica de estudios latinoamericanos, 20 (80): 46-69., Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Verdugo, P. (2004). *La Casa Blanca contra Salvador Allende. Los orígenes de la guerra preventiva*, Madrid: Tabla Rasa.
Whelan, J. (1993). *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile 1833 – 1988*. Santiago: Zig – Zag.
Yofre, J.(2021). "Secretos y consecuencias de la entrevista de Perón y Pinochet en la Base Aérea de Morón" https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/22/secretos-y-consecuencias-de-la-entrevista-de-peron-y-pinochet-en-la-base-aerea-de-moron/ [Consultado el 23 de marzo.2023].
Yofre, J. (2022). "El acta secreta que revela el apoyo de Perón a Pinochet luego del golpe en Chile", Infobae, 6 de febrero. En https://www.infobae.com/sociedad/2022/02/06/el-acta-secreta-que-revela-el-apoyo-de-peron-a-pinochet-luego-del-golpe-en-chile/ (Consultado el 25 de junio de 2023).
Yofre, J. (2020). "Operación Cóndor: el encuentro de Isabelita Perón y Pinochet en medio de la violencia de los 70", Infobae, 29 de marzo. Recuperado de https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/29/operacion-condor-el-encuentro-de-isabelita-peron-y-pinochet-en-medio-de-la-violencia-de-los-70/ [Consultado el 25 de junio de 2023].

Fuentes

"Acuerdo Americanista firmó Chile", *El Sur*, 19 de abril de 1975, pp. 1 y 8.
"Armas para la sedición", *Qué Pasa*, N°160, 17 de mayo de 1974, p. 10.
Calm, L. (1975). "El abrazo de Morón", *Qué Pasa*, N°209, 24 de abril de 1975, p. 10.
"Documento a dos meses plazo", *Ercilla*, N°2.072, 16-22 de abril de 1975, p. 10-11.
"El pueblo chileno vencerá", *El Combatiente*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1973, Año 6, N°90, p. 1.
"Entrevistas presidenciales" [editorial], *El Mercurio*, 19 de mayo de 1974, p. 39.
Filippi, E. (1975). "Morón, Kissinger y el superministro", *Ercilla*, N°2.073, 23-29 de abril de 1975, p. 3.
"Frustrado complot contra Pinochet", *El Mercurio*, 20 de abril de 1975, p. 31.
"Frustrado complot contra vida del general Pinochet", *El Sur*, 20 de abril de 1975, pp. 11 y 26.
"Guerra civil prevé Perón", *El Mercurio*, 14 de mayo de 1974, pp. 1 y 10.
H.M.S. "Por razones de Geopolítica", *Ercilla*, N° 2.024, 15-21 de mayo de 1974, p. 11.
"La invitación de Isabelita", *Qué Pasa*, N°208, 17 de abril de 1975, p. 15.

“Juan Domingo Perón opina del Golpe de Estado en Chile 1973”. Recuperado de www. https://difilm-argentina.com/difilm/resultado-grid.php?buscar=juan+domingo+peron+golpe+de+estado+en+chile+1973 [Consultado el 4 de mayo de 2023].

“[M.E. Martínez] Invitada a Chile”, *El Sur*, 19 de abril de 1975, pp. 1 y 8.

Mery, H. (1975). “El convite de la presidenta”, *Ercilla*, N°2.072, 16-22 de abril de 1975, p. 10.

Millas, H. (1975). “El ‘Encuentro de Morón’”, *Ercilla*, N°2.073, 23-29 de abril de 1975, pp. 8-9

Pinochet de la Barra, O. (1975). “Una amistad que se acrecienta”, *Ercilla*, N°2.073, 23 al 29 de abril de 1975, pp. 8-9.

Presidencia de la nación argentina. Decreto N° 261/75 - 5 de Febrero de 1975. Recuperado de http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/decreto_261_75.htm [Consultado el 26 de junio de 2023].

“Reunión de 90 minutos entre Pinochet y Perón”, *El Mercurio*, 17 de mayo de 1974, pp. 1 y 8.

“Los agrados de Asunción”, *Ercilla*, N°2.025, 22-28 de mayo de 1974, p. 9.